

*VINDICACION QUE HACE DON JOSE CARRION Y MARFIL,  
OBISPO DE TRUJILLO, CONTRA EL DIPUTADO OSTOLAZA  
POR SU INTERVENCION DE 2 DE OCTUBRE DE 1811*

El Obispo de Trujillo del Perú dá cuenta a V.M. con documentos que hacen ver la falsedad de las proposiciones contenidas en el escrito que presentó en el augusto Congreso de Cortes el señor Diputado suplente doctor don Blas Gregorio de Ostolaza en 2 de Octubre de 1811 y los Curas de sus Obispado tratando de su vindicación obligan al exponente a este recurso con el objeto de alcanzar de la católica justificación de V. M. la providencia que sea bastante para que queden repuestos a la estimación que merece su ministerio y han procurado llenar, lo que esperan conseguir y el exponente suplica a V.M. por la justicia que arrojan de sí los expresados incontestables documentos.

Señor:

El presente recurso me veo obligado a elevarlo a V.M. por la instancia que me hace el cuerpo de curas de este obispado por su apoderado con el fin de manifestar a V.M. la vindicación que han procurado hacer con verdad y justicia por las horribles notas que el señor doctor don Blas Gregorio de Ostolaza insertó en su papel que se vió en la sesión del 2 de Octubre de 1811 al folio 74 del tomo 9 del Diario de Cortes hasta el número de once, cuyas tres últimas fueron examinadas en la sesión de 13 de Febrero del próximo año anterior, según se vé en el tomo 12 de los citados Diarios al folio 24 y al 67 de él, la resolución tomada con arreglo a lo citado por la comisión. I aunque es tan justa la decisión con todo el honor de los Curas, les ha obligado a instar con manifestación de los documentos que se expresan en su escrito presentado en 16 de Marzo de este año que acompañaron con dieciocho documentos y expresión de su contenido. Ultimamente por separado el apoderado de los Curas pidió testimonio de otro pequeño expediente que le mandé dar en 16 de Mayo y también lo manifiesta ahora como que es concerniente al asunto principal.

No debo repetir lo mismo que dice el Apoderado de los Curas que dá a entender bastante en lo que contiene el documento pre-

sentado que hace el número primero y V.M. conocerá el espíritu con que se ha procedido por el acusador del estado eclesiástico de este Obispado, su verdad y que las instrucciones, si ha habido algunas, que han sido formadas por su padre y deudos, fuera de Cabildo y con todos los vicios que encierra el expresado documento, que es la demostración más evidente que puede darse en el caso, y se corrobora con el documento que media entre este número y el segundo, manifestando el árbol genealógico comprobado en sus dos columnas del señor Diputado suplente, para que se vea por todas partes ha de salir a luz su buena fé y veracidad con que se ha explicado ante V.M. por un espíritu que es difícil darle su propio nombre.

El documento del número dos es tan original como cuanto concierne al señor doctor don Blas Gregorio de Ostolaza; y aunque con repetición he ocurrido en los anteriores gobiernos buscando el remedio que efectivamente se ha decretado, en Lima hay gracia para entorpecerlo todo y que siga la arbitrariedad en cuanto se practica.

El número tercero convence que el señor Ostolaza por el medio del confesonario supo hacer las negociaciones que el número anterior, éste y el cuarto convencen y no puedo comprender como en lo judicial se dé licencia para tratar de lo ocurrido en el confesonario, porque aunque no hay duda que el penitente pueda publicar todas sus cosas, la parte que corresponde al Sacramento y obligación de su sigilo, estoy persuadido y moriré así, en que no hay facultades algunas para romper el sigilo con licencia o sin ella del penitente; pero sin embargo esto se halla practicado.

El número quinto convence la repetición de lo mandado en las donaciones que resultan, mas esto por la persuasión del confesor nada importa en Lima, ni tampoco lo que se comprueba por el número sexto y mucho menos que los oficiales reales o seanse ya ministros de hacienda pública, cuiden de reintegrar lo que corresponde al erario.

No es exageración, pues lo comprueba igualmente el contenido del número sétimo; mas sin embargo las cuentas del Colegio permanecen sin concluirse y los bienes del fiador que se admitió se van acabando, de modo que el Colegio será perjudicado y por mas recursos que haga el Obispo, cuantas cédulas vengan se en-

torpecerán, porque en Lima así van las cosas, á que coincide también el contenido del número octavo.

El espíritu del expresado señor doctor Ostolaza lo convence el contenido del número nueve, mas sin embargo de la pungencia con que se explicó todo en Lima, ello es que no se ha dado providencia ni al tenor de la Real Cédula contenida en el número séptimo. I como no se trataba de otra cosa que de buscar arbitrios para aparentar mérito, se convence del contenido del número diez, pues le era interesante echar mano también de lo que hubiese en la testamentería cuyos autos pidió y este es el espíritu de la tercera proposición de las examinadas por la comisión eclesiásticas y ultima de las once del famoso escrito presentado al augusto Congreso, de que vá hecha mención como reconocerá la sabia comprensión de V.M. y se hará palpable todo el fondo del señor Diputado suplente y profundos conocimientos que le asisten en todas materias, pues en la segunda proposición de las insertas en su papel manifiestamente acredita que no conoce ni aun el terreno de su patria, porque aunque hubiera muchas tierras que vender, que no las hay, ni quien compre, ni tampoco de donde poder dar mas agua al territorio de Trujillo; la pampa de Santa Catalina y San Josef la han de tomar necesariamente de la que viene a esta Ciudad y esta no es ni puede ser de otra parte que de las vertientes de la serranía de la Provincia de Huamachuco, por el lado de la parte de Trujillo, porque la demás y en lo interior de dicha Provincia corre al Marañón, de donde es imposible sacarla ni cortar por parte alguna aquella Provincia ni su Cordillera para darles otra dirección. El territorio de Virú no hay duda es escaso de agua, pero no puede aumentarsele en manera alguna sino es con el disparado proyecto que hizo muchos años há el padre del señor suplente, asegurando podía sacarse agua del río de Santa. Esta especie solo en un delirio pudo ocurrir, porque mediando desde Santa al Valle de Virú muchas leguas y las mas de arenales muertos, manifiestan que es impracticable y que no tiene el erario con que hacer unos gastos incalculables, porque eran precisos canales muy dobles de cal y canto si había de correr alguna agua y ¿Cuánto se consumiría en asegurar esta obra?. Más supongase desde luego la posibilidad en todo ¿Que progresos haría la agricultura ni el erario? A la verdad que ninguno, porque el Valle de Virú es reducido y si tuviera muchas aguas salían inmediatamente al mar, porque no puede tomar ni darsele otra dirección. Además en tales proyectos parece indispensable el calculo sobre consumo, extracción

y introducción, siendo evidente que el citado Valle de Virú es reducido, sale que la ventaja sería muy corta y aún cuando las cosechas de maíz abundasen allí mucho, no puede haber consumo, por su falta de gente. La extracción de esta especie tampoco es útil, porque en las cortas que hacen en la actualidad entierran el maíz en la arena para conservarlo, consumiéndolo aquellos naturales sacando pocas cargas de él para Trujillo en el consumo de chichas y el resto aún tal vez picado lo consumen en engordar algún ganado de cerda. Esta es la verdad convence que ni el señor suplente conoce el terreno de su patria ni su padre con su mujer y los parientes Pinillos, que fueron los autores de la instrucción, de cuyo espíritu sacó el señor doctor Ostolaza sus proposiciones y no de las del Cabildo que nunca las dió, como se demuestra por el documento del número primero de que se ha hecho mención, que es decir que no hay otro espíritu que el de querer mezclarse en todo sin reparar en que ni el señor suplente es a propósito para tales ideas, ni los que se las sugieren es con otro objeto que el de embrollarlo todo, sin advertir en cosa alguna ni aún en el honor y crédito de un cuerpo como el de curas de este Obispado, a quien se calumnia solo por mantener la enemiga al Obispo, por haber pedido las cuentas del Seminario, cuyas rentas querían hacerlas propias, ignorándose porque título, pues con arreglo al Tridentino, de que se aparenta tan devoto el señor Diputado suplente, ni puede resistirlas, ni dejar de sufrir los efectos de la justicia y para cautelarlos con su sanísima intención se ha proyectado el descredito así de los Curas de este Obispado como del propio Obispo.

Es confirmación el contenido del número once cuyo edicto fue la primer providencia general que puse en este Obispado, y su tenor hará ver a V.M. lo ceñido que he estado siempre a la observancia del Tridentino, Sagrados Cánones y leyes.

Lo es igualmente el documento del número doce que en nada se aparta del santo Concilio de Trento.

El número trece lo comprueba del mismo modo y entre las condiciones puestas para la admisión en el concurso de Curatos, examínese la segunda y todas las demás si están o nó conformes con el Tridentino. Lo mismo se contiene en el número catorce, que es otro edicto convocando a concurso de Curatos. El quince demuestra el cumplimiento de los citados edictos.— El dieciseis convence que sin la residencia material y formal en todas sus par-

tes no se han dado los certificados para la percepción de los sínodos que antes gozaban los Parrocos, lo que sin duda no había llegado a noticia del señor Diputado suplente aunque es patricio, ni las instrucciones supuestas a que se remite le darían luz para las calumniosas especies que ha expresado contra los Curas y Obispo de Trujillo. El diecisiete conforma lo propio, así como el dieciocho por los documentos presentados para alegar méritos en los dos concursos que se han hecho en este Obispado desde que tomé posesión de él.

El número diecinueve convence la continuación de máximas para hacer documentos y apoyar las asersiones del señor Diputado suplente, mas como para dejar correr tal invectiva era preciso carecer hasta del sentido común, fue de aquí la necesidad en justicia de repulsar la solicitud de traer misioneros de Ocopa, respecto a que aquí y en el Obispado no ha faltado el pasto espiritual con toda la extensión que se explicó y con cuyo expediente se dió cuenta a la Regencia del Reyno y a V.M. misma por comprobante en otro asunto interesante.

De todo, pues, resulta la dedicación y continuado esmero del Obispo de Trujillo en hacer se observe en su Diócesis el sagrado Concilio de Trento en todas sus partes y la obediencia de los Párrocos en cuanto se ha mandado y parecía que por motivo alguno debían ser calumniados en puntos tan delicados como en los que tocó el señor doctor don Blas Gregorio de Ostolaza sin más motivo ni fin que el de vengar la pasión que lo devora y que como sacerdote debió haber refrenado desde sus principios, pero lejos de esto ha procurado aumentarla por los ridículos intereses que median y quedan demostrados.

Los Curas y el Obispo claman por quedar libres de la nota que se ha puesto para que en todo el orbe cristiano no queden desacreditados en lo mas sensible de su estimación en los respectivos ministerios, haciendolos objeto de execración como inobservantes del Tridentino, sagrados cánones y leyes; por cuya causa y de acompañar los documentos mas calificativos de su inocencia y del buen cumplimiento de sus deberes en la parte que se les ha calumniado, he creído de mi más estrecha obligación elevarlo todo al conocimiento de V.M. a fin de que su católica justificación se digne declarar lo que sea de su soberano agrado y que no quede tal borrón a un Obispado que realmente no lo merece y tiene la

gloria de que en las presentes combulsiones de la mayor parte de las Américas se ha mantenido con la fidelidad que es notoria y sin que en parte alguna del Obispado haya sido ultrajada en manera alguna la legítima autoridad y voz de la Patria, lo que se ha conseguido sin armas, sin tropa y sin otro auxilio que la voz viva de los Párrocos y las tales cuales providencias que he dictado para el objeto que me propuse desde el principio y ya aunque con rubor lo digo, no por mérito sino por mi espero en el cumplimiento de todas las obligaciones en que me hallo constituido. Sobre cuyos particulares todos debo esperar las providencias que sean del Soberano agrado de V.M.

Dios guarde a V.M. muchos años. Trujillo del Perú 20 de Septiembre de 1813.

Señor:

*Josef*, Obispo de Trujillo.

\*